

LA LEY DE LYNCH

La historia de las salvajadas que han padecido personas o pueblos es larga y horrenda. Casi ninguna nación del mundo está exenta de haber aplicado sufrimientos casi indecibles a grupos específicos de su población. Y aunque en nuestros días algunas sevicias y humillaciones ya no puedan perpetrarse más –hay otras vigentes, bárbaras o sofisticadas– igualmente los traumas históricos siguen activos en los descendientes de aquellos que fueron masacrados. Tal es el caso de los linchamientos, a que fueron sometidos miles de hombres y mujeres de color negro en el sur de los Estados Unidos desde el final de la guerra civil, en 1865, y hasta la década de 1960. Decir la palabra “linchamiento” es rememorar hechos terroríficos y la palabra misma no alcanza a dar cuenta de los lamentos y quejidos relatados por Leon Litwack en esta introducción suya a una exposición de fotografías de “justicia sumaria” que solían ser enviadas por correo a manera de postales ilustrativas de los eventos. La traducción de una canción triste de Abel Meeropol, alias “Lewis Allan”, judío y comunista, estrenada por la cantante Billie Holliday, cierra este número de la revista.